

## BRASIL EN EL ACTUAL CONTEXTO LATINOAMERICANO

---

---



***Jorge Hugo Herrera Vegas***

Se transcribe la exposición del Sr. Embajador del Servicio Exterior de la República Argentina, Jorge Hugo Herrera Vegas, en ocasión de la jornada inaugural del II Congreso Internacional y IX Simposio de América Latina y el Caribe “Los Bicentenarios ante la coyuntura regional y global. Realidades y controversias desde el análisis histórico, económico y sociopolítico”, realizado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, los días 20, 21 y 22 de octubre de 2010.

El quinquenio 2003-2008 fue el mejor para la región latinoamericana desde la década del 60. La economía regional creció un promedio de 5,5% anual y la inflación se mantuvo en un dígito.

La crisis de fines de 2008 y principios de 2009 sólo implicó un breve retroceso, que fue seguido por una fuerte recuperación. Para este año 2010 los pronósticos son de un crecimiento superior al 5% para la región.

El crecimiento se tradujo en desarrollo social. Entre 2002 y 2008, 40 millones de personas de los 580 millones de latinoamericanos, superaron el nivel de pobreza. La distribución del ingreso mejoró, poco, pero mejoró en casi todos los países de la región.

La pobreza aumentó algo en 2009 debido a la crisis, que fue la mayor desde 1930, pero este año 2010 los niveles de pobreza han vuelto a declinar.

El desempleo en la región aumentó levemente a 8,2%, pero la CEPAL estima que bajará a 7,8% a fin de 2010.

Estos buenos resultados se debieron en parte a la suerte de contar con un contexto favorable de la economía mundial, pero también, según la prestigiosa publicación *The Economist*, a políticas económicas acertadas y bien ejecutadas.

Desde 1982 la mayoría de los países abandonaron las políticas comerciales proteccionistas y las políticas fiscales deficitarias que habían llevado a la hiperinflación y hasta el default, en algún caso.

En la década de los 90 muchos países adoptaron las reformas de mercado del consenso de Washington, básicamente de apertura económica, privatizaciones y desregulación.

Durante la crisis de 1998-2002 la región adoptó en general políticas pragmáticas que incluyeron tipos de cambio flexibles, metas de inflación por parte de bancos centrales relativamente independientes, políticas de superávit fiscal, regulación más estricta de los sectores bancarios y políticas sociales de subsidios a los sectores carenciados.

Puede decirse que en 2009 América Latina aprobó el examen de lograr la adopción y aplicación de políticas macroeconómicas sanas.

Un factor poderoso para lograr esos buenos resultados fue sin duda el restablecimiento de la democracia que progresivamente tuvo lugar en los últimos tres decenios. Los procesos electorales fueron, en general, correctos y sus resultados respetados.

Esta América Latina estable y próspera comenzó a atraer el interés del resto del mundo. Especialmente en el caso de Brasil, ayudado por el economista Jim O'Neill de Goldman Sachs, quien en 2001 acuñó la palabra BRIC que además de Brasil incluye a Rusia India y China. Es común oír la afirmación de que este grupo de cuatro países dominará el crecimiento económico mundial en las próximas décadas.

Brasil es el país con mayor territorio en América Latina. Cuenta asimismo con casi 200 millones de habitantes, un tercio de la población de América Latina. Su PBI alcanza al 40% del PBI regional.

Desde 2007 Brasil crece a una tasa superior al promedio de la región, aunque el 11% de crecimiento alcanzado entre marzo de 2009 a marzo de este año bajaría aproximadamente a la mitad en año próximo 2011.

La región cuenta con 15% de las reservas mundiales de petróleo, un importantísimo stock de minerales, una cuarta parte de la tierra arable (parte sin utilizar todavía) y 30% del agua dulce del planeta.

Por su parte México, con 25% del PIB regional, sufrió una recesión más pronunciada en 2009, y está enfrentando el problema de

grupos narcotraficantes violentos, pero manteniendo estabilidad tanto económica como política.

Tanto Brasil y México, como Chile, Colombia, Panamá y Perú han logrado el ansiado *investment grade* y todos ellos alcanzan buenas tasa de crecimiento.

La influyente revista *The Economist* ha comenzado a hablar de la década que se inicia como “La década latinoamericana”. Eso se materializaría si se mantuvieran las actuales tasa de crecimiento, con lo que se conseguiría duplicar el ingreso per cápita en el año 2025 alcanzando a un promedio de 22.000 dólares por año, calculado por el método de la paridad del poder de compra.

Para entonces Brasil podría lograr el quinto puesto entre las economías del mundo, detrás de China, Estados Unidos, India y Japón.

No todos los elementos del panorama son auspiciosos para América Latina. También se enfrentarán problemas serios:

1. Desde 1960 se han registrado en la región las menores tasas de crecimiento de la productividad entre todas las regiones del mundo. En parte debido al desproporcionado tamaño de los sectores informales.
2. La distribución del ingreso sigue siendo la más inequitativa de todas las regiones.
3. Los índices de criminalidad y violencia siguen siendo altísimos, impulsados por la acción de los grupos narcotraficantes.
4. Otra razón se debe a que gran parte del crecimiento regional se debe a la exportación de *commodities*.

El 52% de las exportaciones de la región son *commodities*. Esta cifra ha disminuido desde 86% en la década de los 70, pero sigue siendo alta.

El mundo se encaminará a reemplazar los hidrocarburos, a medida que se vayan agotando, por fuentes nuevas y renovables. Brasil ya lo hace significativamente con el etanol de la caña de azúcar y Colombia y Centroamérica siguen ese camino.

Otro factor de incertidumbre es que los *commodities* tienen precios volátiles. Asimismo, el boom de los *commodities* y el ingreso de capitales atraídos por las buenas perspectivas empujan hacia arriba los tipos de cambio de muchos signos monetarios de la región, lo que puede dificultar la colocación de algunos productos.

La cuestión de los tipos de cambio trasciende el ámbito regional. La relación entre el yuan y el dólar es motivo de preocupación al más alto nivel mundial, siendo tema del Grupo de los 20 en las reuniones mantenidas hasta ahora y en la futura reunión de Seúl.

Paso ahora a mirar con más detalle a Brasil.

Brasil, que es el país más importante del Atlántico Sur, ha tenido durante los últimos años, presidencias de Fernando Henrique Cardoso y Lula, una historia de éxitos. La economía creció en forma sostenida. La inflación se mantuvo estable en 5% anual. La pobreza cayó del 35% al 22% de la población. El salario real creció 40% en promedio. La clase media creció del 37% al 50% de la población, 15 puntos porcentuales que equivalen a 31 millones de habitantes que acceden a la clase media. El crédito pasó del 22% al 45% del PBI. Las reservas internacionales superan 250.000 millones de dólares. La deuda está calificada, ya lo he dicho, como *investment grade*, lo que implica acceso a financiamiento a tasas más bajas. El índice Bovespa de la bolsa de Sao Paulo se multiplicó por 8. Ha llegado a ser el primer exportador mundial de carne.

Este año el mercado de automotores brasileño alcanza a tres millones y medio de unidades, y pasa a ser el cuarto mercado automovilístico del mundo. La Argentina, gracias al Mercosur, es uno de los principales proveedores de ese mercado. Creo que quienes afirman que el Mercosur es un fracaso deberían analizar detenidamente este hecho.

Cardoso, en la década de los 90, privatizó las telecomunicaciones, minería, aviación y otras empresas de servicios públicos y se abandonó el monopolio sobre los hidrocarburos. Cuando Lula fue elegido en 2002 muchos pensaron que podría seguir el camino de Chávez en Venezuela. Pero no fue así. Lula es un pragmático, acostumbrado desde sus tiempos de dirigente sindical a negociar y respetar acuerdos y compromisos. Lula no es Chávez ni Margaret Thatcher. Brasil no es un caso de capitalismo de Estado, como China y Rusia. Al igual que India es una democracia.

## Algunas comparaciones con la Argentina

Entre 2001 y 2010 el saldo positivo de la balanza comercial de Brasil creció 487%; el de la Argentina 115%.

Entre 2001 y 2010 las exportaciones brasileñas pasaron de 58.000

a 193.000 millones de dólares con 231% de crecimiento. Las argentinas pasaron de 27.000 a 67.000 millones con un aumento de 150%.

Es verdad que la Argentina venía de una crisis gravísima en 2002 y Brasil evitó la crisis y el default.

Muchas empresas argentinas han sido adquiridas por capitales brasileños: Loma Negra por Camargo Correa, Quilmes por Inveb, Pérez Companc por Petrobras, Alpargatas por Santista, Swift por JBS, Quickfood por Freeboy, entre otras. Esto no está mal. Es bueno que los capitales circulen libremente en el territorio aduanero Mercosur, con lo que se lleva a la práctica una de las ideas centrales del Mercosur: utilizar los mercados regionales para ejercitar y fortalecer los músculos para emprender proyectos más riesgosos y ambiciosos en Asia, Europa y América del Norte.

La Argentina es el tercer país proveedor de Brasil, después de Estados Unidos y China. También es el tercer cliente de Brasil, detrás de los mismos países.

Otro dato significativo es que, desde 2006 el índice de precios al consumidor ha subido 21% en Brasil y 90% en la Argentina.

Pero ha ayudado a nuestro país que el peso se apreció 30% respecto del dólar o el euro, pero sólo 5% respecto del real.

Desde que asumieron los Kirchner ingresaron en promedio 4.000 millones de dólares anuales a la Argentina, 40% de ellos procedentes de Brasil.

Según Jorge Castro, el capitalismo brasileño, después del chino, es el mayor exportador de inversiones del mundo. El stock de inversiones brasileñas en el exterior supera 140.000 millones de dólares. La Argentina no es el principal destino sino el cuarto, después de Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea.

En la década de los 90 la Argentina llegó a adquirir el 16% de las exportaciones brasileñas. Hoy llega al 8%, la mitad. Estas cifras indican, infelizmente, una pérdida de relevancia de nuestro país para Brasil. Muchos analistas brasileños afirman que el Mercosur va quedando chico a Brasil.

Voy terminando. En la época que me tocó representar a la Argentina en Brasil, hace 13 años, Brasil era una potencia regional. Hoy es un actor global. Cambio enorme, que constituye el principal hecho de la política internacional en nuestra región.

Creo que los argentinos debemos seguir otorgando la más alta prioridad a la relación con Brasil y, consecuentemente, considerar

esa relación como la piedra angular de nuestra política exterior. Felizmente, a partir de la Declaración de Iguazú hace un cuarto de siglo, todos los gobiernos que sucedieron al del Dr. Raúl Alfonsín han mantenido y respetado esta prioridad máxima.

Creo que nos debemos una política de aprovechamiento de los éxitos y logros que Brasil ha conseguido en los últimos años gracias a una gestión de gobierno inteligente y seria, y a la continuidad de las grandes líneas tanto de la política interna como la política exterior.

Como ya he dicho, ya estamos beneficiándonos de la fortaleza económica de Brasil. Junto con los altos precios internacionales de las *commodities*, el dinamismo de la economía brasileña es el principal factor de la buena situación actual de la economía argentina. Brasil es parte de la solución de los problemas argentinos. Para competir con Brasil no debemos protegernos de Brasil sino hacer grande a la Argentina. Y mantener, como política permanente, una profunda, clara y decidida integración con Brasil y los demás socios del Mercosur.

*Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas,  
20 de octubre de 2010.*